



La Concha
(SAN SEBASTIÁN)

La playa más famosa de San Sebastián, y una de las mejores del norte peninsular, estaba así durante la pasada festividad de Santiago Apóstol, el 25 de julio.

FOTO: JAVIER ETXEZARRETA



Playas a tope, calles sucias, médicos saturados, policías insuficientes y vecinos hartos

Verano
2016

NO CABE NI UN TURISTA MÁS

Dos policías para toda la playa de Santa Cruz de Tenerife, agresiones de juerguistas a operarios de la limpieza en Barcelona, esperas de seis horas en urgencias en Palamós, mafias de la prostitución en Baleares... El aumento de turismo en España, además de saturar playas y calles, desbordando a los trabajadores de los servicios públicos, que no dan abasto, provoca el hartazgo vecinal.

✦ Jesús Arroyo / Esther Ortega

Por tierra, mar y aire. Una invasión de turistas abarrotó España, dividida entre los que se frotan las manos por los beneficios económicos –se estima en 65.900 millones el gasto– y los que sufren la saturación en playas y calles. En total, unos 74 millones de extranjeros veranearán en España, la mitad de ellos, turistas redireccionados de países en conflicto, como Turquía o Egipto, según los datos de la patronal turística [Exceltur](#).

En Mallorca han aparecido pintadas con pocos precedentes en España: “Fuera turistas”. A Ginés Díez, secretario general de la Federación de Servicios de CCOO en las islas Baleares, le preocupa. “Eso no es bueno. Palma está muy masificada y es normal que la gente se canse –opina–. El crecimiento de turistas es brutal. Las ciudades y playas están masificadas y está provocando una erosión en la relación entre residentes y veraneantes. Al turismo tradicional se le suman los prestados de otros países en conflicto”.

También en Ibiza hay tensión. Esta vez, por los elevados alquileres que, por falta de oferta, afrontan los empleados de la hostelería. Muchos han tenido que volverse a la Península por no poderse pagar una habitación. →

Abajo, Ana Abril, de 28 años, conduce una embarcación de salvamento de Cruz Roja en la valenciana playa de El Saler. Sus compañeros denuncian que varias playas se quedaron sin socorristas los primeros días de julio por el retraso de algunos consistorios en sacar a concurso la gestión de la vigilancia. La Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo exige una legislación nacional en esta materia.

La Malvarrosa
(VALENCIA)



FOTO: JUAN CARLOS CÁRDENAS

La Barceloneta
(BARCELONA)



FOTO: PABLO ADÁN

Lloret
(GIRONA)



FOTO: EDDY KELELE

FOTO: JOSÉ JORDÁN

Chiclana
(CÁDIZ)



FOTO: ROMAN RÍOS

Hasta el 10 de agosto, se han producido 283 ahogamientos en España. Son 19 más que el año pasado por estas fechas



FOTO: FELIPE GARCÍA PAGÁN

Mazarrón
(MURCIA)

En el fin de semana del 25 de julio, diversas playas españolas acogían tremendas aglomeraciones de público, algunas como nunca. Los servicios de policía, protección civil y socorrismo se ven saturados con tales multitudes.

→ En la Comunidad Valenciana, destino tradicional del turismo nacional, se ha notado también el aumento de visitantes extranjeros. *“En la playa de El Saler [Valencia] no suele haber tanta gente, y este año nos llegan campamentos de chavales ingleses y autobuses llenos de cruceristas franceses”*, explica Ana Abril, de 28 años y patrona de una embarcación de salvamento de Cruz Roja.

ALARMANTES CIFRAS

A más gente, más siniestros. Pese a las medidas de seguridad, hay un triste récord de ahogamientos en lo que va de año. El pasado 10 de agosto ya eran 283 las personas que habían muerto ahogadas en playas o piscinas en España, una cifra muy superior a las 234 en la misma fecha del año pasado. Son datos aportados por la Real Federación Española de Salvamento y Socorrismo. El 88 por ciento de los ahogamientos se han producido en espacios donde no había ninguna vigilancia en el momento del incidente, y el 51 por ciento de ellos, en las playas. La mayoría de los fallecidos son españoles, y un 15 por ciento tenían alguna nacionalidad europea.

Las zonas negras del mapa son Canarias, Galicia y Andalucía. Cantabria, Murcia y Asturias tienen las playas con menos muertes. Desde la Federación de Salvamento se exige una regulación nacional en materia de seguridad acuática y de formación a los socorristas. Hoy, solo si la playa está catalogada como de gran afluencia, algo que corresponde a los ayuntamientos, debe tener un dispositivo de vigilancia y salvamento. Galicia es la única comunidad que tiene una legislación en esta materia. Pero el alto coste del curso obligatorio para los socorristas –unos 1.300 euros por 450 horas de formación– ha dejado plazas sin cubrir y playas sin seguridad.

El aumento de población, que triplica e incluso cuadruplica los residentes habituales, también es un problema para los profesionales de los servicios públicos. La simple limpieza de las calles en Barcelona se ha convertido en un trabajo de riesgo. *“Cuando →*



FOTO: ANDRÉS GUTIÉRREZ



FOTO: EDDY KELELE



FOTO: JORDI PARRA

“El tiempo medio de espera llega a alcanzar hasta las seis horas”, explica Josep Antoni Duran, médico en el Hospital de Palamós

Jesús Illada, delegado del sindicato CSIF en la Policía Local de Santa Cruz de Tenerife, denuncia el escaso personal policial en Las Teresitas. Josep Antoni Duran, médico en el Hospital de Palamós (Girona), explica que la población estival se multiplica allí por cinco. Sobre estas líneas, operarios de la limpieza de Barcelona trabajan de madrugada mientras pasean grupos de turistas.

→ *vuelven de fiesta, se montan en el camión de recogida, nos roban los utensilios de limpieza e incluso, en algunos casos, han llegado a agredirnos. Pien-san que nosotros somos un complemento turístico más de la ciudad”, denuncia Hugo Collsoriano, con-ductor de camión de recogida de basura en la zona centro de Barcelona. “El trabajo se triplica sin que la plantilla de trabajadores se vea incrementada. Los vertederos municipales están a su máxima ca-pacidad”, asegura. La Agencia de Residuos de Cata-luña desmiente que se esté dando esta saturación. Más allá de las aglomeraciones, la sobreexplotación de los servicios públicos para hacer frente a la acogi-da de turistas molesta a Joan Balanach, presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Barcelona, por ser “servicios que van a costa de todos los ciudadanos”.*

POCOS POLICÍAS, INSUFICIENTES MÉDICOS

También la sanidad se resiente durante estas fechas, en la que los servicios de urgencias duplican su actividad en las zonas costeras. “En verano, Palamós multiplica su población por cuatro o cinco y el tiempo medio de espera llega a alcanzar hasta las seis horas”, explica Josep Antoni Duran, médico de cirugía programada y cirugía de guardia en el Hospital de Palamós, que durante sus 28 veranos en el servicio ha visto cómo crecía el turismo: “Hoy más de la mitad de los pacientes que recibe el hospital de Palamós son extranjeros”, asegura.

En las islas Baleares, son los policías los que no dan abasto. José Evaristo Búrdalo, secretario general de la Unión Federal de Policía en esa comunidad, ya denunció en marzo la “alarmante falta de personal” y auguraba uno de los peores veranos: “Hay más hurtos, y vienen grupos organizados de carteristas, tráfico de estupefacientes y mafias nigerianas de la prostitución. Hemos pedido refuerzo de personal y nos han ignorado”, lamenta.

También en Canarias hay una merma de personal en verano: “A veces se tarda entre 20 y 25 minutos entre distintos servicios. El mayor problema son los robos en puntos turísticos por bandas organizadas que asaltan vehículos. Se llega hasta las 15 denuncias al día en un mismo municipio”, explica Javier Díaz, responsable autonómico de Policía Local del sindicato CSIF. Su compañero Jesús Illada, delegado del sindicato CSIF en la Policía Local de Santa Cruz de Tenerife, conoce bien las dificultades estivales: “En Las Teresitas [la playa de la ciudad], solo hay dos policías para toda la playa, donde llegan hasta dos mil personas. Muchos vehículos aparecen rotos y se producen robos”.

A Valentín Anadón, del Sindicat Autònom de Policia SAP-Fepol, le preocupan “la puesta en marcha de redes de carteristas” en Cataluña y la amenaza yihadista: “Barcelona está en el punto de mira. Con la llegada de miles de turistas nos vemos en la necesidad de aumentar los controles y desplegar más efectivos”. ■